

# MIGRACIÓN INDÍGENA AMAZÓNICA EN LA CIUDAD: DERECHOS, ESTRATEGIAS E IDENTIDAD EN LAS COMUNIDADES URBANAS SHIPIBO-KONIBO DE CANTAGALLO Y CASHAHUACRA

AMAZONIAN INDIGENOUS MIGRATION IN THE CITY: RIGHTS,  
STRATEGIES AND IDENTITY IN THE URBAN SHIPIBO-CONIBO  
COMMUNITES OF CANTAGALLO Y CASHAHUACRA

**Pablo Vega Romá**

Pontificia Universidad Católica del Perú  
pablo.vega@pucp.edu.pe

 <https://orcid.org/0000-0001-6360-212X>

## **Resumen**

El presente artículo busca analizar el contexto actual que enfrentan dos comunidades indígenas urbanas, pertenecientes al pueblo shipibo-konibo, que se ubican en el departamento de Lima: Cantagallo y Cashahuacra<sup>1</sup>. A partir del abordaje de tres grandes ámbitos —el territorio, la organización política y las expresiones identitarias—, se propone una aproximación a los discursos de la población migrante para conocer las principales dificultades

**Envío:** 15 de diciembre de 2022

**Aceptación:** 19 de junio de 2023

que atraviesan en el espacio urbano, en su vida cotidiana, así como las formas en las que sus estrategias moldean líneas de acción política ante esta situación. Dentro de este panorama, la expresión de la propia cultura supone, en ambas comunidades, una herramienta que genera visibilidad en la esfera pública y brinda centralidad al factor étnico dentro de sus luchas reivindicativas.

Palabras claves: migración; shipibo–konibo; comunidad urbana; identidad.

## **Abstract**

This article seeks to analyze the current context faced by two urban indigenous communities, belonging to the Shipibo-Konibo people, located in the department of Lima: Cantagallo and Cashahuacra. From the approach of three large areas - the territory, the political organization and the expressions of identity - an approximation to the discourses of the migrant population is proposed in order to know the main difficulties that they go through in the urban space in their daily life, as well as the ways in which their strategies shape lines of political action in this situation. Within this panorama, the expression of one's own culture supposes, in both communities, a tool that generates visibility in the public sphere and gives centrality to the ethnic factor within their vindictive struggles.

Keywords: migration; shipibo–konibo; urban community; identity.

## **1. Introducción**

La migración de la población indígena amazónica a las ciudades constituye un fenómeno social, cultural, económico y político que, en los últimos años, viene siendo abordado por un conjunto de investigaciones que buscan analizar, desde distintas dimensiones, los procesos y retos que enfrenta este grupo humano en los contextos urbanos particulares que existen en el continente latinoamericano.

A pesar de que el fenómeno migratorio amazónico viene siendo explorado con más énfasis desde el presente siglo, es importante considerar que la relación de los pueblos indígenas con las ciudades no es algo reciente. Como señalan diversos autores (Alexiades y Peluso, 2016; Espinosa, 2009; Moscoso, 2010; Mussi, 2011; Trajano, 2005 y Zárata y López, 2018), el vínculo de las poblaciones amazónicas con entornos urbanizados cuenta con una larga data y, en muchos casos, se relaciona directamente con las formas de movilidad que han tenido estos pueblos a lo largo de su historia<sup>2</sup>.

Si bien este fenómeno ha constituido un hecho más o menos recurrente en el caso de ciudades intermedias cercanas a las comunidades nativas (Arista, 2011; Espinosa, 2009, 2019 y Vega, 2014), las expresiones de esta realidad asumen una nueva dimensión cuando se abordan casos en los que las grandes ciudades latinoamericanas son las protagonistas del análisis. El crecimiento poblacional, la concentración de servicios, la congestión vehicular, las distancias entre las diferentes zonas, las desigualdades sociales o las expresiones de la discriminación son algunos de los ámbitos que, en las principales metrópolis del continente, asumen una escala única y sitúan la experiencia migratoria en un escenario social, económico y cultural con características concretas.

El presente artículo busca analizar el contexto actual que enfrentan dos comunidades indígenas urbanas, pertenecientes al pueblo shipibo-konibo, que se ubican en el departamento de Lima: Cantagallo y Cashahuacra. Tomando como ejes centrales el territorio, la organización política y las expresiones identitarias, se propondrá un análisis vinculado a los principales retos que enfrenta esta población migrante y las luchas reivindicativas que impulsan en el espacio urbano.

Los hallazgos presentados en las siguientes páginas son el resultado de un trabajo de campo realizado entre los meses de febrero y abril del año 2023, donde se realizaron entrevistas semiestructuradas<sup>3</sup> a veintitrés ciudadanos shipibo-konibo que vivían en las comunidades mencionadas, así como a seis especialistas<sup>4</sup> con conocimiento sobre las temáticas propuestas desde los trabajos de investigación, incidencia y promoción desarrollados en las zonas abordadas. En la primera parte de este artículo, se describen brevemente algunas de las características de las dos comunidades analizadas. En segundo lugar, se presentan un conjunto de investigaciones que abordan la migración de poblaciones amazónicas a las ciudades. Posteriormente, se proponen las reflexiones principales del trabajo a partir de los tres ejes de análisis propuestos. Para finalizar, se plasman las principales conclusiones de la investigación.

## **2. Cantagallo y Cashahuacra**

La comunidad shipibo-konibo de Cantagallo se encuentra ubicada en el distrito del Rímac, perteneciente a la provincia de Lima. Para el año 2021, según un censo autogenerado por la propia comunidad, se calculó que vivían 295 familias y que la población aproximada era de 1 550 habitantes<sup>5</sup> (Llanos et al., 2021). Su desarrollo como espacio de asentamiento para la

población migrante amazónica se remonta a finales de la década de 1990 e inicios del presente siglo.

Si bien existen teorías manejadas en estudios previos que señalan que las familias indígenas de Cantagallo habrían llegado a la ciudad de Lima por factores diversos, como la participación en la Marcha de los Cuatro Suyos<sup>6</sup>, la invitación a ferias artesanales por parte de la Municipalidad de Lima o a causa de los estragos del Conflicto Armado Interno en la Amazonía, la población de la comunidad no avala estas versiones. Más bien, afirman que la decisión de venir a la capital estuvo vinculada a la búsqueda de mejores condiciones de vida, principalmente en lo referido al ámbito del empleo y la educación.

Mientras tanto, la comunidad shipibo–konibo de Cashahuacra se ubica en el distrito de Santa Eulalia, provincia de Huarochirí, departamento de Lima. Actualmente, según la información brindada por el representante de la comunidad, viven alrededor de 103 personas, agrupadas en 27 familias. La historia de la presencia de la población indígena en dicha zona tiene componentes particulares. Antes de llegar al lugar, en el año 2002 aproximadamente, la población ya había establecido el terreno donde se ubicaría, ya que pudieron negociar el uso del espacio con el gobierno local de esa época, lo que se sumó al convenio que lograron establecer con la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle (La Cantuta) y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) para que los jóvenes shipibo–konibos pudieran acceder a estudios superiores (CAAAP, 2014). A partir de ese momento, un grupo de familias indígenas se trasladaron al distrito de Santa Eulalia para acompañar a aquellos hijos que estudiarían en dichas universidades.

A pesar de ello, fue recién en el año 2008 cuando se llegó a un acuerdo con las autoridades municipales para que las familias pudieran vivir legalmente en un terreno específico en el distrito de Santa Eulalia (CAAAP, 2019). Por este motivo, la fundación oficial de la comunidad se llevó a cabo el 13 de abril del año 2009. Sin embargo, actualmente siguen existiendo un conjunto de disputas legales sobre la propiedad del espacio mencionado, lo que genera intranquilidad y preocupación entre la población.

### **3. Espacio urbano, migración y prácticas**

Durante el presente siglo<sup>7</sup> se vienen desarrollando un conjunto de investigaciones que están rompiendo el silencio antropológico al que hace referencia Soares (2010) cuando menciona la deuda histórica de esta disciplina

en relación a los estudios que vinculan a los indígenas amazónicos con las ciudades. Hay que tomar en cuenta que los espacios urbanos han estado siempre vinculados a las ideas de modernidad, progreso y desarrollo de los Estados nación, lo que permitió la articulación de discursos e imaginarios que, desde una mirada estigmatizada y caricaturizada de la realidad, excluían la posibilidad de que los pueblos indígenas también se ubicaran en entornos urbanos. Los campos de conocimiento, como la antropología, estuvieron permeados por estas narrativas, lo que se sumaba a una aproximación tradicional a las poblaciones “no occidentales” que no problematizaba la relación entre cultura y territorio.

Autores como Gupta y Ferguson (2008) han reflexionado alrededor de este tema, proponiendo una visión más relacional y fluida entre los conceptos de lugar y cultura para comprender mejor los procesos por los que atraviesan las poblaciones que históricamente estudia la antropología. La crítica desarrollada no implica renunciar a la idea de territorialidad, sino entenderla en un plano más complejo que permita cuestionar las nociones estáticas en las que se suele basar la distinción entre los “otros” y el “nosotros”.

Dicho esto, en el contexto actual han surgido estudios que buscan reivindicar la posibilidad de ser indígena en la ciudad. Para los fines de este artículo, es relevante citar aquellos autores que han realizado una reflexión de carácter más general sobre este campo de estudios, más allá de las temáticas específicas que han abordado (Alexiades y Peluso, 2016; Espinosa, 2009; Soares, 2010; Teixeira, 2009; Vega, 2014 y Zárata y López, 2018). En ese sentido, estos trabajos permiten adentrarse en el gran contexto de la migración amazónica a las ciudades y generar aproximaciones que trascienden el estudio de caso. Como menciona Espinosa (2009), más allá de ser una cuestión vinculada a un interés netamente académico, existen dos retos importantes en lo que se refiere a la visibilización de los pueblos indígenas en el espacio urbano:

En primer lugar, es necesario reconocer a los indígenas urbanos como indígenas con los mismos derechos que sus paisanos que viven en las comunidades rurales. Tanto la sociedad como el Estado peruano tienen que romper con el llamado «mito del mestizaje» que tiende a invisibilizar y a perpetuar la discriminación contra los indígenas. En segundo lugar, hacen falta políticas públicas y acciones desde el Estado que atiendan las necesidades particulares de los indígenas urbanos. Estas políticas

deberían estar orientadas no solo a mejorar sus condiciones de vida, sino también a desterrar la discriminación y el racismo que sufren los indígenas en las ciudades. (p. 57-58)

En este sentido, la reflexión y el análisis que se pueda generar sobre la migración amazónica también debe cumplir un rol en la construcción de una sociedad más justa, que promueva el respeto por los derechos de los pueblos indígenas reconocidos actualmente en el Perú<sup>8</sup>. Por ello, es necesario enfatizar en que un indígena no deja de serlo únicamente por trasladarse a una zona urbana y, por lo tanto, no pierde en estos casos los derechos específicos que le corresponden. La difusión del conocimiento sobre los procesos urbanos en los cuales se encuentran inmersos los pueblos indígenas amazónicos permite, siguiendo esta línea, disputar los imaginarios dominantes en la sociedad sobre este tema y brindar un panorama más complejo sobre las formas de expresar la identidad en las ciudades (Espinosa, 2012; Virtanen, 2010).

Las reformas neoliberales, implementadas en los países de Latinoamérica desde mediados del siglo XX, han generado que los procesos migratorios actuales adquieran dimensiones específicas que difieren de los procesos previos experimentados por los pueblos de la Amazonía. Es así que la urbanización, dentro de este panorama, adquiere expresiones transversales: “la improvisación, la precariedad, la escasez de infraestructura, servicios y planificación, así como, consecuentemente, la prevalencia de problemas de salud y nutrición entre las poblaciones más marginales” (Alexiades y Peluso, 2016, p. 3). Estos autores señalan también que los efectos del neoliberalismo generan una mayor atracción hacia las ciudades por los bienes y servicios que se vuelven imprescindibles, pero, a su vez, este mismo espacio no ofrece las condiciones y oportunidades suficientes para el número de migrantes que se trasladan a estos lugares por dichos motivos.

De esta manera, se ingresa en un círculo permanente donde se profundiza la vulnerabilidad de grupos históricamente excluidos como los pueblos indígenas. Es por ello que los deseos de mejorar sus condiciones de vida, especialmente en relación al empleo y la educación, se complejizan ante la falta de políticas públicas que se enmarquen en su realidad socio-cultural, lo que se suma a problemáticas permanentes en sus lugares de origen, como la presión sobre los territorios para la extracción de recursos naturales (Vega, 2014).

En este panorama tan particular, existen diversos autores que han analizado, en sus investigaciones, diferentes estrategias que los migrantes amazónicos ponen en práctica en los nuevos espacios que habitan. Estas son de carácter múltiple y se expresan, por ejemplo, en la vida en comunidad, las redes sociales, la inserción laboral, la reivindicación étnica, el parentesco, entre otros (Espinosa, 2009, 2012; Figoli y Fazito, 2009; Mussi, 2010; Trajano, 2005; Vega, 2014 y Virtanen, 2010). Dentro del conjunto de estrategias desplegadas interesa, para los fines de esta investigación, centrarse en aquellas vinculadas a la expresión identitaria para conocer la manera en que este factor influye en las luchas y reivindicaciones impulsadas en el espacio urbano.

Como señala Virtanen (2010) en el caso de los jóvenes migrantes de Rio Branco, los indígenas construyen su agencia a partir de prácticas vinculadas a sus propios grupos y a la sociedad nacional en general, proponiendo nuevas formas de entender el ser indígena dentro y fuera de sus comunidades, en un contexto enmarcado por las relaciones de poder locales. Esta misma línea es desarrollada por Espinosa (2012) cuando analiza las formas en que las organizaciones juveniles shipibo-konibo constituyen espacios para redefinir lo que significa ser indígena en la actualidad, a la luz de los desafíos contemporáneos que enfrentan.

Espacios como la escuela son también centrales en este proceso de reconfiguración de lo indígena en el contexto urbano. Oliveira y Saléte (2018) mencionan que la ciudad y la escuela pueden ser entendidas como lugares de fronteras interétnicas para la reconfiguración de nuevas identidades. Por su parte, Buu Sao (2012) señala que la experiencia educativa no solo es uno de los aspectos que definen la juventud indígena contemporánea, también es un elemento que influye en la organización política para expresar demandas determinadas.

Es relevante situar las estrategias de los migrantes dentro de la realidad social y política de los países latinoamericanos, plagada, a su vez, de discursos históricamente constituidos sobre lo que significa ser indígena. Como se mencionó en páginas anteriores, parte de los prejuicios existentes alrededor de este ámbito radican en la asociación acrítica entre una noción estática de cultura y ciertos espacios determinados, lo que lleva a vincular cualquier transformación espacial con una idea de “pérdida” identitaria.

Ximenes (2009) demuestra que, para los indígenas migrantes de Belém, el espacio no es lo que determina la identidad étnica, sino la manera en la que se apropian de múltiples formas del entorno y la realidad que experimentan

en los nuevos lugares que habitan. Sánchez (2011) profundiza en estas reflexiones al abordar el caso de los indígenas uitoto que migraron a la ciudad de Bogotá. En su trabajo, se observan las maneras en que los sujetos resignifican sus marcadores culturales para validar sus identidades en espacios determinados. Esta aproximación desbarata los esencialismos respecto a los pueblos indígenas amazónicos, ya que posiciona su agencia y su autorrepresentación en el panorama social como factores relevantes para el análisis de sus prácticas en la ciudad. Los propios migrantes, entonces, se posicionan y actúan en el contexto de las narrativas existentes alrededor de sus pueblos, marcadas por las nociones de tradición y modernidad (Trajano, 2005).

Existen también procesos comunes que permiten comprender las reconfiguraciones identitarias ocurridas durante el trayecto migratorio hacia las ciudades, de manera colectiva. Figoli y Fazito (2009) señalan que en la migración se expresan los conflictos históricos entre la sociedad nacional y los pueblos indígenas, por lo que este proceso, según las circunstancias de las tensiones existentes, puede derivar en una reelaboración de las fronteras étnicas que afecta, en diferentes medidas, los sentimientos de solidaridad entre el grupo que se encuentra en situación de movilidad.

Una de las expresiones más contundentes vinculada a los procesos colectivos impulsados por las poblaciones migrantes amazónicas es la decisión de vivir en comunidad, lo que ocurre, por ejemplo, en el caso del pueblo shipibo-konibo. Siguiendo a Espinosa (2019), esto demuestra una intención por mantener en la ciudad ciertas dimensiones de sus vidas, relacionadas a sus formas de organización y a sus maneras particulares de expresar sus identidades como pueblo, dentro de una realidad cotidiana que ha sufrido profundos cambios en sus dinámicas. Las comunidades de Cantagallo y Cashahuacra son una muestra de esta estrategia puesta en práctica, que, además, cuentan con la particularidad de reunir a personas de un mismo pueblo indígena, lo que incorpora una dimensión étnica relevante al análisis.

#### **4. Migración shipibo-konibo en el departamento de Lima**

En relación a los temas y lugares que aborda esta investigación, es fundamental mencionar un conjunto de estudios que exploran diferentes dimensiones del fenómeno migratorio amazónico en la ciudad de Lima. En el caso de Cantagallo, existe una importante producción académica desarrollada, ya que se trata del lugar con mayor presencia de población shipibo-konibo

asentada como comunidad en la capital peruana. Sin embargo, en el caso de Cashahuacra, el número de trabajos se reduce notablemente, lo que abre una posibilidad novedosa de exploración para la presente investigación.

Espinosa (2019) analiza los desafíos que enfrentan los vecinos de Cantagallo por ser reconocidos como indígenas en la ciudad. En este sentido, aborda las disputas existentes entre las autoridades municipales y la población, así como los procesos de lucha que lideran para lograr la consecución de sus derechos. Vega (2014) desarrolla algunas de las ideas mencionadas a partir su estudio realizado sobre la migración indígena en Lima Metropolitana. En dicho trabajo, el autor analiza algunos elementos concretos de la comunidad de Cantagallo para comprender mejor su historia de conformación, las estrategias que su población desarrolla en la ciudad, sus condiciones de vida, entre otras cuestiones. Parte de los hallazgos de su investigación se desprenden del *Diagnóstico situacional de pueblos indígenas amazónicos en Lima Metropolitana* que realizó el Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP) en el año 2014.

Uno de los ámbitos abordados en los trabajos desarrollados en Cantagallo es el nuevo rol que adquieren las mujeres shipibo-konibo en la ciudad de Lima. Estas transformaciones se deben al protagonismo que han obtenido progresivamente en el espacio urbano como generadoras de ingresos económicos, a partir de la venta de sus artesanías, pero también por otros procesos como el mantenimiento de la práctica de la lengua originaria (Arista, 2011; Espinosa, 2009; Macachuachi, 2019 y Zavala y Bariola, 2010).

Por otro lado, se encuentran un grupo de estudios que centran su atención en el ámbito educativo de la población shipibo-konibo de esta comunidad. Cantagallo cuenta con una escuela intercultural bilingüe, la cual imparte educación inicial y primaria, hito que constituye uno de los mayores logros de las familias en su intento por mantener espacios para socializar sus propios valores culturales (Frigola, 2016 y Sánchez, 2015). Como señala Anzualdo (2015), crear un espacio como el mencionado, en la ciudad, transformó el paradigma que sostiene que este tipo de propuestas educativas solo están restringidas al ámbito rural.

Moscoso (2010) explora las “estrategias autogeneradas de aprendizaje”<sup>9</sup> de los niños y jóvenes de Cantagallo en las escuelas públicas de Lima. Este autor señala que existen un conjunto de desafíos que enfrentan los estudiantes indígenas vinculados al tipo y nivel de enseñanza que reciben, aspecto también relacionado, de forma más amplia, con las prácticas que despliega

este sector de la población en los nuevos entornos urbanizados y las lógicas específicas que estos lugares conllevan.

Si bien en Cantagallo existe la intención de mantener el idioma shi-pibo-konibo, este proceso no se encuentra exento de conflictos y cambios permanentes. Particularmente, las transformaciones generacionales implican un elemento que debe ser considerado en el análisis, para no quedarse con una imagen estática de un proceso que se encuentra en dinámica constante. Sánchez et al. (2018) realizaron un estudio sobre las actitudes de la población de Cantagallo frente a su lengua. Al abarcar el periodo comprendido entre el año 2002 y 2017, la investigación observó que, a pesar de existir una actitud positiva en general hacia el idioma propio, en los últimos años se presenta un debilitamiento en su práctica por parte de los jóvenes, lo que podría vincularse con algunos factores más específicos, como la discriminación lingüística.

Por otro lado, los trabajos de Arista (2011) y Kennedy (2011) abordan las dificultades que enfrenta la población de Cantagallo desde el marco interpretativo de la pobreza, el desarrollo y la exclusión social. Kennedy (2011) busca comprender la influencia de la noción occidental de pobreza en el pueblo shi-pibo-konibo de la comunidad, en un escenario caracterizado por la transformación de sus necesidades básicas. En esta línea, la investigación de Arista (2011) profundiza en algunos de estos cambios, como lo es, por ejemplo, la necesidad imperante de obtener dinero dentro de un contexto desfavorable por las pocas oportunidades laborales existentes y la ausencia de formación educativa necesaria.

Para concluir esta sección se debe mencionar que, en el caso de la comunidad de Cashahuacra, El CAAAP (2014) cuenta con uno de los pocos documentos que permite aproximarse a este espacio, donde brinda un panorama general sobre la situación que enfrenta esta población ubicada en el distrito de San Eulalia, provincia de Huarochirí. A partir de la encuesta realizada a treinta ciudadanos que residían en dicho lugar, se pudo construir un perfil general de sus condiciones de vida, así como conocer algunos aspectos vinculados a la historia de asentamiento en dicho territorio. Finalmente, Vega (2014) retoma algunos de estos elementos en su trabajo sobre los migrantes amazónicos en Lima. Cabe resaltar el peso que le brinda a la comprensión de las estrategias desarrolladas para ubicarse en la zona en que se encuentran. Sin embargo, queda pendiente realizar un análisis con más profundidad de la población que vive en esta comunidad, a partir del conocimiento de sus

discursos, sus formas de organización actual, así como los retos que vienen enfrentando en los últimos años.

## 5. El territorio como derecho y demanda

Un eje transversal señalado, durante el trabajo de campo, como una de las principales dificultades que atraviesan ambas comunidades es la falta de formalización del territorio en el que viven. Esto refiere que la población de Cantagallo y de Cashahuacra no cuenta con títulos de propiedad para sus viviendas<sup>10</sup>, ni tampoco para sus comunidades en general. Esta situación genera preocupación e incertidumbre entre los ciudadanos shipibo–konibo, ya que señalan que en cualquier momento existe la posibilidad del desalojo, al no contar con ningún sustento legal que los ampare. Como señala una de las lideresas de Cantagallo: “el territorio es la base principal del ser humano. Nosotros lo que queremos, no queremos plata, queremos esto, el predio. Ya nosotros construiremos piedrita por piedrita, ladrillo por ladrillo cada uno o, aunque sea, triplay” (comunicación personal, 23 de marzo de 2023).

Actualmente, en Cantagallo existe una realidad particularmente compleja, ya que, en el año 2019, el Ministerio de Vivienda, Construcción y Saneamiento (MVCS) realizó el *Estudio Geotécnico con fines de cimentación en el terreno denominado sub lote 02 de Cantagallo – Rímac*; el cual concluyó que la zona no era apta para la construcción de viviendas debido a la existencia de altas concentraciones de plomo y arsénico perjudiciales para la vida de la población (El Comercio, 2019). Tomando en cuenta que la relación histórica entre la comunidad y las autoridades estatales y municipales ha estado marcada por el conflicto, las tensiones y las promesas incumplidas, la población de Cantagallo ha tomado estos resultados desde una visión crítica. Las y los líderes de la comunidad comentan que estos buscan ser un pretexto para desalojarlos de la zona. Por ello, actualmente se han organizado para realizar un estudio de suelo<sup>11</sup> de manera independiente y así contrastarlo con los resultados que arrojó el elaborado por el MVCS. Como menciona uno de los vecinos de la comunidad: “hemos esperado de parte del Estado años, y ya no tenemos confianza en el Estado, ya no hay confianza. Son 23 años que venimos esperando y había proyectos que el Estado no cumplió” (comunicación personal, 26 de marzo de 2023).

Este escenario genera que las personas de la comunidad tengan miedo incluso de invertir en la mejora de sus propias viviendas, pues consideran que esto podría ser en vano si la Municipalidad de Lima decide

unilateralmente reubicarlos y utilizar el territorio para realizar alguna obra en particular. Por otro lado, cabe mencionar que existe una división de opiniones entre los vecinos de Cantagallo sobre la posibilidad de aceptar una nueva propuesta de reubicación después del proyecto cancelado<sup>12</sup>, en el año 2015, por parte del exalcalde de Lima Luis Castañeda Lossio. Mientras algunos piensan que es importante quedarse en el predio por la historia que tienen en el lugar, así como por las pérdidas económicas y materiales que podrían enfrentar en un posible traslado, otros señalan que el desplazamiento a otra zona de la ciudad podría mejorar sus respectivas condiciones de vida. Sin embargo, más allá de la división de opiniones, sí existe un consenso: cualquier propuesta de reubicación debe considerar un conjunto de condiciones mínimas que brinden seguridad a las familias shipibo–konibo. La situación descrita es expresada de la siguiente manera por uno de los líderes de la comunidad:

Si es que el Estado habría adelantado “mira tenemos un espacio donde pueden estar mejor, de acorde a su pertinencia cultural. Toma la llave, toma título de propiedad. Hay agua, desagüe, todo”. ¿Quién no desearía? (...) Pero mientras que no haya eso ¿Con qué garantía podríamos haber pensado [en una] reubicación? (comunicación personal, 24 de marzo de 2023)

Por este motivo, en la actualidad, persiste una visión de desconfianza frente a las autoridades municipales sobre el tipo de intervención que se buscará realizar en Cantagallo desde la presente gestión edil. Esta situación cobra mayor relevancia, ya que la línea de acción política del presente alcalde, Rafael López Aliaga<sup>13</sup>, coincide en múltiples aspectos con la de Castañeda Lossio, principalmente en lo referente a la priorización de obras de infraestructura que dejan en un segundo plano la situación y los reclamos de sectores poblacionales como los migrantes amazónicos, quienes pueden llegar a ser vistos como obstáculos para el desarrollo de este tipo de proyectos.

En el caso de Cashahuacra, la situación tiene matices más contradictorios, ya que existe una fecha de fundación legal de la comunidad, 13 de abril de 2009, que contó con la firma de un documento del entonces alcalde del distrito de Santa Eulalia, Elías Toledo. Sin embargo, en el año 2015, durante la gestión del exalcalde Abel Arteaga, hubo un intento de desalojo de las familias de la zona y, actualmente, el asentamiento humano Nueva Esperanza, donde se ubica la comunidad shipibo–konibo, se encuentra en litigio, por lo que no existe claridad sobre el dueño legítimo del lugar.

La población de Cashahuacra solo cuenta con constancias de posesión sobre sus viviendas, documento que, si bien otorga cierto grado de tranquilidad a las familias, es insuficiente. La falta de títulos de propiedad genera que la situación de la comunidad, en relación al territorio, esté supeditada a los cambios en la gestión municipal. En ese sentido, no existen garantías que les aseguren la permanencia en la zona durante un tiempo determinado, independientemente de las políticas que adopten las autoridades del distrito de Santa Eulalia.

La ausencia de un respaldo legal que permita a los migrantes shipibo-konibo, de Cantagallo y Cashahuacra, defenderse ante posibles desalojos es uno de los pilares centrales para entender el conjunto de vulnerabilidades que enfrentan. A esto se suman problemáticas que, si bien no se desarrollarán en este artículo, deben ser tomadas en cuenta, como la precariedad de las viviendas<sup>14</sup> y la falta de acceso pleno a los servicios básicos<sup>15</sup>. Sin contar con la seguridad necesaria para poder vivir en los territorios en que se encuentran, las posibilidades de mejorar las condiciones de vida enfrentan un obstáculo sumamente complejo. Las respectivas autoridades, estatales y municipales, tanto de la provincia de Lima como de Huarochirí, deben priorizar este factor como primer paso para saldar la deuda histórica que mantienen con la población amazónica migrante ubicada en sus zonas de jurisdicción.

## **6. Organización comunal, asociaciones y liderazgos**

Un primer elemento a considerar cuando se analizan las formas de organización política en Cantagallo y Cashahuacra es la diferencia que existe en la centralización de la representación en cada una de las comunidades. Un factor importante para explicar ello es el número de pobladores en ambos territorios. En Cantagallo, según las declaraciones de algunos líderes, viven en la actualidad alrededor de 1 500 y 2 000 habitantes, se ha optado por una forma de organización basada en las asociaciones. Como señala Espinosa (2016):

las federaciones u organizaciones indígenas son una nueva forma de institucionalidad política indígena que aparecen en la Amazonía en los años sesenta, y que luego se extiende a lo largo de toda la región durante las dos décadas siguientes. Esta forma de organizarse fue la respuesta indígena a un contexto histórico en el cual las formas tradicionales para defender sus territorios y sus formas propias de expresión cultural ya no eran posibles. (p. 105)

Si bien durante los primeros años de formación de la comunidad de Cantagallo solo existía una asociación representativa, conforme pasó el tiempo se constituyeron nuevas y, actualmente, son cuatro las que operan en el territorio, presididas por Karina Pacaya (Asociación de Artesanos Shipibos Residentes en Lima Pro Vivienda – ASHIREL-V), Ricardo Franco (Asociación de Vivienda de Shipibos en Lima - AVSHIL), Olinda Silvano (Asociación de la Comunidad Urbana Shipibo–Konibo de Lima Metropolitana - ACUSHIKOLM) y Gabriel Indalicio (Asociación Comunidad Shipibo–Konibo de Cantagallo). Estas organizaciones cuentan con sus socios particulares y los presidentes mencionados se encargan de las tareas de representación y coordinación entre ellos. Además, tienen un funcionamiento independiente, por lo que cada una de ellas prioriza aquellas actividades que considera más relevantes para la comunidad, lo que conlleva la realización de respectivas reuniones y asambleas internas.

Las asociaciones de Cantagallo tienen como objetivo final el mejoramiento de la calidad de vida de la población. En este sentido, sus iniciativas abarcan ámbitos como la formalización del territorio y la consecución de los títulos de propiedad, la promoción de proyectos y actividades vinculadas a la artesanía, así como la mejora en el acceso a los servicios básicos para las familias. Los avances paulatinos conseguidos en este último rubro no hubieran sido posibles sin el trabajo conjunto desarrollado por las asociaciones en momentos específicos de la historia de la comunidad.

Asimismo, se debe señalar que gracias a la existencia de estas asociaciones se han conseguido reivindicaciones muy importantes, como la construcción de la escuela intercultural bilingüe, la primera de estas características creada en la ciudad de Lima. Además, el trabajo organizado entre estos colectivos ha permitido defender el espacio urbano en el que se ubican, desde la movilización y la organización promovida entre la población en diferentes contextos. Estos aspectos demuestran que, más allá de los proyectos particulares que desarrollen, existen elementos comunes en las distintas asociaciones que buscan priorizar los intereses de toda la comunidad. Esto, sumado al trabajo de cada una de ellas, ha logrado posicionar a Cantagallo en la esfera pública, y genera una visibilidad especial, la cual deriva en apoyos e iniciativas que benefician al conjunto de las familias.

Por su parte, en Cashahuacra, donde se calcula que viven alrededor de 103 personas del pueblo shipibo–konibo, se ha optado por una organización basada en una figura centralizada de poder que es el líder o representante de

la comunidad, Gilmer Noriega. Este, a su vez, se apoya en algunas personas a las que delega ciertas labores, como son el vicepresidente, el tesorero, el fiscal, entre otros. Sin embargo, más allá de las tareas asignadas a estos miembros de la comunidad, la figura del líder es la que tiene mayor peso en la vida política cotidiana de Cashahuacra. Espinosa (2016) señala que este tipo de modelo comunal:

funciona de manera similar a la de una comunidad nativa rural, tal como se establece a partir de la Ley de Comunidades Nativas. Según esta ley, uno de los principales requisitos para el reconocimiento oficial de una comunidad nativa es la designación de un “jefe” o “presidente” de la comunidad por parte de la asamblea comunal, además de una junta directiva cuya composición puede variar según las necesidades de las distintas comunidades. De acuerdo a la ley, el jefe o presidente de la comunidad es el representante legal de la comunidad ante el Estado para cualquier tipo de trámites legales, administrativos o judiciales. (p. 104)

Ahora bien, se debe considerar que la población shipibo–konibo ubicada en este territorio del distrito de Santa Eulalia forma parte de un asentamiento humano más amplio, el de Nueva Esperanza. Este espacio cuenta con una organización política particular que representa a un conjunto mayor de población, incluidas las familias indígenas. El presidente actual de la Asociación Nueva Esperanza es uno de los vecinos shipibo–konibo, Carlos Valera, quien ganó las elecciones realizadas en el asentamiento humano referido junto con el equipo que postuló. Como menciona Clara Cárdenas (comunicación personal, 30 de marzo de 2023), especialista que realiza su investigación de doctorado en la comunidad, este panorama sitúa al liderazgo indígena frente a un nuevo desafío, ya que, durante los siguientes años, uno de ellos tendrá la tarea de representar no solo a las personas de su propio pueblo, sino también al resto de la población de la zona. Más allá de la particularidad de este escenario interesante en la vida política de Nueva Esperanza, para los fines de este artículo se ha priorizado analizar la organización específica que tiene la comunidad shipibo–konibo dentro de este asentamiento humano mayor.

Respecto de Cantagallo, se debe mencionar que cada una de las y los líderes de las asociaciones movilizan, para lograr los objetivos deseados, distintas redes de contactos, que van desde representantes públicos, como congresistas o funcionarios de las municipalidades, hasta organismos no

gubernamentales, con los cuales impulsan acciones en conjunto. Estas incluyen la llegada de donaciones, la realización de talleres de capacitación, las charlas informativas, la promoción de lugares de venta y exposición de artesanía, la creación de espacios comunales para la población, la movilización para la defensa del territorio, entre otras.

De esta manera, desde sus coordinaciones, los líderes tejen redes de apoyo con un conjunto de aliados provenientes de diferentes instituciones públicas y privadas a las que pueden recurrir en momentos específicos en los que la comunidad se ve comprometida. Por ejemplo, en el año 2017, representantes de la comunidad de Cantagallo junto a un equipo de abogados del CAAAP y la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos (CNDDHH) presentaron una serie de demandas ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), entre las que destacaron la falta de reconocimiento de la comunidad y la desprotección por parte del Estado peruano<sup>16</sup>.

Gracias a este tipo de procesos, las demandas de la población son visibilizadas en diferentes ámbitos políticos y pueden recibir una cobertura mediática importante que favorece al posicionamiento de la comunidad en el debate público. Junto con las dinámicas de red descritas, habría que agregar la constante participación de muchos de los líderes y lideresas en espacios formativos, los cuales permiten mejorar sus conocimientos, sus habilidades de representación y las formas de gestión de sus respectivas asociaciones.

En el caso de Cashahuacra, se puede mencionar la existencia de ciertos elementos comunes a los de Cantagallo, pero en una escala menor. En este sentido, el líder de la comunidad, quien ha ocupado este puesto durante los últimos doce años aproximadamente, ha conseguido establecer diferentes alianzas con actores provenientes de universidades, organizaciones no gubernamentales o de la municipalidad de Santa Eulalia, que lo ha convertido en un actor político con una capacidad de acción importante, no solo entre la población shipibo-konibo, sino también en todo el asentamiento humano Nueva Esperanza.

El representante de la comunidad es el encargado de reunir a toda la población cuando enfrentan alguna emergencia en particular, en los casos en que reciben apoyos o donaciones de instituciones públicas o privadas, pero también cuando se requiere realizar faenas comunales u organizar

actividades diversas para generar ingresos para las familias. El tipo de acciones y gestiones realizadas por el líder están vinculadas a las necesidades del día a día de la comunidad, aspecto que se torna particularmente complejo por la precariedad de las viviendas, el acceso limitado a los servicios básicos y la falta de trabajo.

Es interesante resaltar que, en Cashahuacra, la posibilidad de crear organizaciones o asociaciones representativas estaba asociada a la fragmentación del pueblo shipibo-konibo y, por lo tanto, era una realidad que, se consideraba, podría ser contraproducente para los procesos reivindicativos en los que se encuentran inmersos. Esto se menciona, ya que las distintas agrupaciones que podrían surgir enfrentarían el riesgo de desviar sus objetivos de las necesidades de la comunidad para priorizar intereses particulares.

## **7. Expresión identitaria, espacio urbano y reivindicación**

Uno de los elementos que comparten Cantagallo y Cashahuacra cuando se analiza su historia de conformación, es que ambas poblaciones optaron por vivir en comunidad una vez llegadas a los distritos donde se establecieron. Existe un discurso transversal, a partir de las entrevistas realizadas, el cual señala que la decisión de optar por un tipo asentamiento colectivo en la ciudad está íntimamente vinculada al tipo organización espacial que tenían en la Amazonía. Uno de los vecinos de Cashahuacra expresaba ello de la siguiente manera:

La costumbre tiene que ver mucho en eso. La forma de vida de nosotros. De una u otra forma es muy fuerte para nosotros estar uno por su lado, porque siempre hemos vivido así. Yo creo que es una costumbre que, a mi parecer, no es tan malo. Es algo bueno para nosotros y para estar unidos más que todo. (comunicación personal, 19 de marzo de 2023)

Este elemento se relacionaba a la forma de organización territorial en comunidad, la cual les permitía mantener y recrear los valores de la cultura shipibo-konibo en la ciudad. De esta manera, compartir un mismo espacio con las personas de tu propio pueblo brinda la posibilidad de realizar un conjunto de prácticas, a partir de una interacción cotidiana recurrente, como ocurre, por ejemplo, con la comunicación en el idioma materno. Uno de los líderes de Cantagallo comenta lo siguiente:

Es importante [vivir en comunidad] para no perder la cultura, la costumbre de que nosotros practicamos desde que vinimos de la selva. Para visibilizar nuestra cultura, porque sólo así mantenemos nuestra cultura, nuestra artesanía, entre todos. Porque si nosotros nos vamos cada cual por su lado se va a desaparecer, así como ha pasado con los quechuahablantes. (comunicación personal, 23 de marzo de 2023)

De esta manera, la disposición en el espacio favorece diversas acciones y genera que la población de ambas comunidades continúe, en mayor o menor medida, identificándose con una historia común, la cual sigue reinventándose en el presente, en un nuevo contexto. Por ello, si bien las nuevas generaciones tendrán una experiencia de vida diferente al nacer y crecer en la ciudad, estas mantendrán un contacto directo con la cultura shipibo-konibo desde la relación con sus familiares y la dinámica comunal. Este escenario demuestra que los migrantes amazónicos mantienen su condición como pueblo indígena, lo que les permite exigir los mismos derechos que le corresponden a aquellos que siguen estando en la Amazonía peruana. Hay que recordar que los derechos colectivos de los pueblos indígenas incluyen el acceso a la tierra y al territorio, la consulta previa, la educación, la salud intercultural, entre otros.

Asimismo, los vecinos de Cantagallo y Cashahuacra señalaron que vivir en comunidad les permitía establecer una serie de apoyos mutuos, importantes dentro del contexto de dificultades que enfrentaban en la ciudad. Entre estos se mencionan aspectos cotidianos como cuidar de personas cuando que se encuentran mal de salud, vigilar la casa de los vecinos cuando no están, compartir la comida en ciertos contextos o realizar faenas comunales en beneficio de las familias. Por ello, más allá del ámbito identitario, al ser poblaciones que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad y pobreza urbana, encontrarse próximos físicamente les permite encarar este tipo de escenarios de manera colectiva, generando ayuda recíproca entre los diferentes miembros de la comunidad.

En el contexto de vida comunal descrito anteriormente, las familias de Cantagallo y Cashahuacra expresan su cultura de múltiples maneras y desde distintos espacios. Antes de pasar a analizar este aspecto, hay que enfatizar en el rol que cumple la dimensión identitaria en los procesos reivindicativos de esta población. Como señala Oscar Espinosa (comunicación personal, 27 de abril de 2023), existen dos tipos de lucha política entre la población indígena migrante: una más tradicional, vinculada al trabajo de las organizaciones, así

como a la negociación con las municipalidades; y otra de carácter cultural, que consiste en visibilizar la identidad indígena en la ciudad. Por ello, es importante no desligar las expresiones culturales del proceso de búsqueda de mejores condiciones de vida que vienen impulsando estas comunidades urbanas a lo largo de los años.

Un factor central en este escenario es el mantenimiento de la lengua local en ambos lugares. Esta práctica ocurre en las relaciones cotidianas que establecen las familias dentro de sus hogares, pero también en los vínculos creados con el resto de vecinas y vecinos de la comunidad. Ahora bien, a pesar de que los padres y madres suelen enseñar a sus hijos el idioma shipibo-konibo, las personas más jóvenes de la comunidad utilizan esta lengua cada vez menos en las distintas interacciones que establecen. Vale recordar que, en el caso de Cantagallo, la existencia de la escuela intercultural bilingüe permite a los niños y niñas de la comunidad contar con un espacio especial para practicar el idioma materno.

Además de este elemento, las personas entrevistadas señalaron que gran parte de la expresión de la cultura shipibo-konibo se genera a través del arte, lo que incluye, por ejemplo, la elaboración de bordados, collares, murales y producción de distintas artesanías. A esto se suman otras prácticas, como la realización de danzas y cantos típicos, pero también la preparación de platos amazónicos, y la utilización de plantas medicinales, a las que recurren desde que vivían en las comunidades ubicadas en el río Ucayali. A partir de ello, se puede mencionar que existe una convicción importante en la población de Cantagallo y Cashahuacra de apostar por el mantenimiento y recreación de las prácticas culturales como elemento reivindicativo y cohesionador. Como se mencionaba en una de las entrevistas realizadas: “por esa razón, día a día, tengo que hablar incansablemente, aunque periodistas, aunque me entrevisten, que se cansen, pero yo nunca me cansaré de hablar de mi cultura shipibo, demostrando que es una cultura viva, que siempre estamos acá nosotros” (comunicación personal, 19 de marzo de 2023).

Cabe mencionar, además, que varias de las viviendas de Cantagallo y Cashahuacra cuentan con pinturas y diseños shipibo-konibo que brindan una visualidad particular a ambos lugares y los hace más reconocibles dentro del espacio urbano en el cual se insertan.

En este punto se debe señalar el rol que cumplen las mujeres indígenas, dedicadas a la artesanía y a la producción artística en general, en la difusión de las prácticas culturales de la comunidad. Dedicarse permanente a estas

actividades no sólo les confiere un papel protagónico dentro de los territorios donde se ubican, también brindan visibilidad a la totalidad de la población shipibo-konibo en las ferias artesanales y en las exposiciones a las que son invitadas en distintos espacios de la ciudad, donde además suelen asistir con sus vestimentas típicas (Espinosa, 2009). Un ejemplo reciente de lo mencionado es la muestra artística que tuvo lugar, entre noviembre del 2022 y marzo del 2023, en el Museo de Arte Contemporáneo de Lima titulada *Madres plantas y mujeres luchadoras. Visiones desde Cantagallo*. Esta exposición reflexionaba sobre las formas en que la población de esta comunidad enfrentó la crisis sanitaria por la covid-19.

A pesar de que el trabajo artístico de las mujeres ha posibilitado un mayor protagonismo en las comunidades urbanas, todavía existe un largo trecho por recorrer para lograr una realidad igualitaria entre hombres y mujeres indígenas. Una de las entrevistadas señala que:

el machismo dentro de la comunidad es muy fuerte, no quieren que tengas cargo importante, si ya tienes un cargo importante te minimizan. [...] La mujer sabe organizar su tiempo, su familia, su trabajo, su emprendimiento, su organización, sabe en qué momento cocinar para sus hijos. (comunicación personal, 26 de marzo de 2023)

Por ello, se deben fomentar procesos de sensibilización en la población para eliminar la discriminación y las múltiples violencias que todavía pueden seguir enfrentando las mujeres shipibo-konibo en sus comunidades.

Por otro lado, además de las actividades de carácter más cotidiano, tanto en Cantagallo como en Cashahuacra, se mencionó que el 24 de junio, día de San Juan, es una de las fechas más importantes en las que se celebra y se expresa la cultura indígena. Durante esta fiesta, se organizan un conjunto de actividades que incluyen las distintas prácticas mencionadas previamente, como el canto, la danza, la venta de artesanías y comida típica. Esta celebración no solo permite obtener ciertos ingresos económicos para las familias de la comunidad, también reivindica anualmente la presencia amazónica en los distritos del Rímac, Santa Eulalia y, de manera más amplia, en el espacio urbano del departamento de Lima.

En Cantagallo se suelen celebrar los aniversarios de las cuatro asociaciones existentes, donde se promueven actividades similares a las descritas previamente. En el caso de Cashahuacra, se suma la celebración que realizan el 13 de abril, fecha de fundación de la comunidad. La visibilidad

generada por la expresión pública de sus prácticas culturales permite que estas comunidades se vuelvan rápidamente identificables para las autoridades distritales de ambas zonas, lo que facilita, en cierta medida, la llegada de algunos apoyos de instituciones públicas y privadas. Esta situación, en Cashahuacra, donde la población shipibo–konibo se encuentra dentro de un asentamiento humano mayor que incluye también a familias no indígenas, ha derivado en la emergencia de conflictos en la zona. Como señala Clara Cárdenas (comunicación personal, 30 de marzo de 2023), algunos vecinos de Nueva Esperanza han criticado, en ciertos momentos, a los ciudadanos indígenas al afirmar que existe un trato diferenciado hacia ellos por parte de las autoridades.

Es importante considerar este tipo de situaciones como ejemplo de las tensiones que pueden surgir entre las comunidades indígenas urbanas y el resto de la población con quien se relaciona. La visión sobre los migrantes combina todavía desconocimiento, prejuicios y distintas formas de discriminación, lo que sumado a casos como el mencionado, en los que se les ha llegado a brindar mayor atención por la visibilidad conseguida, genera interacciones que pueden ser problemáticas.

Finalmente, y retomando una de las reflexiones previas, se debe considerar que el posicionamiento público logrado por las comunidades de Cantagallo y Cashahuacra enfrenta el riesgo de exaltar única y exclusivamente el ámbito cultural, lo cual permite que algunas autoridades e instituciones desliguen este campo de las reivindicaciones sociales, políticas y económicas que también persigue la población. Por este motivo, es fundamental ser reiterativos y enfatizar en la necesidad de concebir de manera relacional los ámbitos identitarios/culturales y los políticos/reivindicativos, para no caer en una mirada que priorice lo indígena desde una estética superficial, sin considerar su contexto socioeconómico.

## 8. Conclusiones

El presente artículo ofrece un panorama complejo y desafiante sobre las realidades que enfrenta la población shipibo–konibo migrante en la ciudad de Lima. El análisis propuesto evidencia que todavía son muchas las carencias y vulnerabilidades experimentadas por quienes viven en estos territorios. A pesar de ello, sus formas de organización política y la práctica de la propia cultura representan elementos clave para comprender su agencia y las reivindicaciones específicas que impulsan en su día a día. Es fundamental

reconocer estas acciones y brindarle la centralidad que merecen sin caer en una postura idealizante, que no contemple el trasfondo de desigualdad estructural en la cual se enmarcan, ni la responsabilidad de las autoridades estatales y municipales en transformar las condiciones de vida de ambas comunidades.

En esta investigación se observó que la población de Cantagallo y Cashahuacra tiene como una de sus principales preocupaciones la falta de reconocimiento legal de los territorios donde viven. La ausencia de títulos de propiedad a nivel comunal e individual genera una incertidumbre constante, por la posibilidad de enfrentar intentos de desalojo ante las iniciativas que buscan impulsar las autoridades municipales.

La organización política es distinta en ambas comunidades. Mientras que Cantagallo opta por una forma de representación basada en las asociaciones, Cashahuacra se encuentra organizada a partir de la figura del representante o líder de la comunidad. La diferencia poblacional es uno de los elementos que entran en juego para comprender la particularidad de cada caso.

Los presidentes de las asociaciones de Cantagallo y el líder de la comunidad de Cashahuacra son los encargados de canalizar las demandas y las necesidades de la población a la que representan. En este contexto, cada uno de ellos se relaciona con diversos actores públicos y privados para impulsar proyectos que beneficien a sus comunidades. Debido a las necesidades urgentes que enfrentan, muchas de sus iniciativas están enmarcadas en la búsqueda del acceso a servicios básicos, la formalización y defensa de sus territorios, así como la llegada de donaciones para las familias. Sin embargo, sus acciones también buscan promover espacios de trabajo y difusión de la cultura desde el arte, talleres de formación y capacitación para los líderes de la comunidad y el mejoramiento de espacios comunales.

Para ambas poblaciones es importante mantenerse como una comunidad en la ciudad, ya que no sólo es una forma de organización espacial que históricamente han tenido como pueblo indígena, sino además permite continuar y reinventar redes de apoyo entre las familias. Asimismo, esta manera de asentarse en el espacio les permite mantener un conjunto de prácticas vinculadas a su identidad cultural. Uno de los elementos centrales en este aspecto es el mantenimiento de la lengua, que sigue practicándose entre los miembros de ambas comunidades.

Por otra parte, mantienen expresiones relacionadas al arte indígena, como el uso de ropas típicas, la preparación de comidas amazónicas, los

cantos tradicionales y la utilización de plantas medicinales. Continuar con diversas prácticas culturales, en comunidad y en el contexto urbano, recrea una identidad colectiva y refleja que los migrantes shipibo–konibo deben ser reconocidos como un pueblo indígena en la ciudad. Tomar conciencia de esta situación, sumado a la obligación de las autoridades estatales de brindarle un sustento legal, permite exigir de forma más enfática el conjunto de derechos colectivos que le corresponden a las poblaciones de ambas comunidades, como son la consulta previa, el territorio, la autodeterminación, la salud y la educación intercultural, entre otras cuestiones.

Es importante recordar que la visibilidad del pueblo shipibo–konibo desde el arte y sus demás expresiones culturales no debe derivar en una postura exotizante que los reconozca únicamente por sus elementos estéticos o paisajísticos. Los intentos de las y los migrantes por posicionar sus agendas en el debate público se enmarcan en una lucha colectiva por la consecución de una ciudadanía igualitaria e intercultural. De esta manera, no se puede desligar el ámbito identitario del político cuando se analiza la vida de la población indígena migrante.

Cantagallo y Cashahuacra representan ejemplos contemporáneos de la migración indígena amazónica a las ciudades. A pesar de establecerse desde inicios del presente siglo en el espacio urbano, ambas comunidades siguen encontrando trabas para acceder con plenitud a los derechos fundamentales que les corresponden. Las intervenciones desarrolladas por las instituciones públicas en estos territorios se enmarcan en apoyos puntuales que no generan un impacto real en las condiciones de vida de la población a largo plazo. Mientras tanto, las familias migrantes siguen desafiando, desde sus estrategias individuales, pero, sobre todo, colectivas, el complejo panorama que enfrentan en la ciudad; buscando oportunidades que puedan brindar ingresos económicos a cada comunidad, apostando por la educación como medio para lograr un futuro mejor para sus hijos y practicando su cultura como herramienta de reivindicación identitaria. Las autoridades estatales y municipales tienen una deuda histórica con estas poblaciones que no puede seguir aplazándose.

## Notas

- 1 Si bien la comunidad de Cashahuacra forma parte de la provincia de Huarochirí, se encuentra a solo 500 metros de Lima Metropolitana, por lo que se considerará que la influencia de dicha ciudad es fundamental para comprender los procesos que enfrenta la comunidad (CAAAP, 2014).
- 2 Cómo señalan Chase Smith (2011) en el caso de los yánesha y Regan (2011) en el de los jíbaros, se pueden identificar movilidades históricas de las poblaciones de la Amazonía en la costa y sierra del Perú.
- 3 Un agradecimiento especial a Ludovica Romano e Irene María Maldera, quienes me apoyaron en la realización de las entrevistas en Cantagallo y Cashahuacra.
- 4 Para el caso de Cashahuacra, se entrevistó a Lucero Solano y a Luis Arteaga, profesionales del área de Dignidad Humana de la Diócesis de Chosica, así como a Clara Cárdenas, especialista en salud pública y doctoranda en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), quien se encuentra realizando su proyecto de tesis en la zona. Para el caso de Cantagallo, se entrevistó a Oscar Espinosa, doctor en antropología con amplia trayectoria en la investigación de los pueblos indígenas amazónicos y su migración a las ciudades, a Johana Asurza, oficial de proyecto de justicia ambiental y climática en Oxfam, quien trabajó entre el año 2016 y 2020 en la comunidad junto con la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos (CNDDHH) y a Richard Odiana, abogado que participó en la audiencia llevada a cabo en el año 2017 para presentar el caso de Cantagallo ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH).
- 5 Según la información brindada en algunas entrevistas, la población en la actualidad puede estar bordeando los 2 000 habitantes.
- 6 La Marcha de los Cuatro Suyos fue una movilización realizada en el año 2000 en rechazo a la dictadura del expresidente Alberto Fujimori.
- 7 Definitivamente, existen excepciones de investigaciones que fueron precursoras en este campo de estudios, como el trabajo de Cardoso de Oliveira (1972): Urbanización y tribalismo: la integración de los indios Terena a una sociedad de clases.
- 8 Según Camera y Gonzales de Derecho, Ambiente y Recursos Naturales (2018), los principales instrumentos legales internacionales que protegen los derechos de los pueblos indígenas son el Convenio de la Organización Internacional del Trabajo sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes (OIT, 1989), la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (ONU, 2007) y la Declaración Americana sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas (OEA, 2016). Mientras tanto, a nivel nacional, los instrumentos legales vigentes centrados en la protección de sus derechos son la Ley del Derecho a la Consulta Previa a los Pueblos Indígenas u Originarios, reconocido en el Convenio 169 OIT-Ley 29785 (año 2011) y su reglamento (año 2012) y la Ley que establece el Régimen de Protección de los Conocimientos Colectivos de los Pueblos Indígenas Vinculados a los Recursos Biológicos – Ley 27811 (año 2002).
- 9 Moscoso las define como “aquellas actitudes y / o acciones que los niños y jóvenes tuvieron que hacer uso mientras se insertaban en el ritmo y las reglas de la ciudad de Lima y en la cultura de las instituciones educativas limeñas” (2010, p. 7).
- 10 En la entrevista realizada a uno de los líderes de la comunidad de Cantagallo se mencionó que la dimensión de las viviendas es tan reducida que no cumple con los parámetros que exige el Organismo de Formalización de la Propiedad Informal (Cofopri) para brindar los títulos de propiedad individual.
- 11 Una de las lideresas señaló que se encuentran realizando un estudio sobre el subsuelo junto con la Universidad Nacional Agraria La Molina y la Universidad de Granada para comprobar si realmente el territorio se encuentra contaminado.

- 12 Durante el periodo de gobierno de la exalcaldesa de Lima Susana Villarán (2011-2014) se realizó un proceso de negociación con la población shipibo-konibo de Cantagallo, en el marco del proyecto Vía Parque Rímac, para reubicarlos a la zona de Campoy, ubicada en el distrito de San Juan de Lurigancho. Esta iniciativa fue interrumpida unilateralmente, en el año 2015, con el ingreso al sillón municipal del también exalcalde de Lima Luis Castañeda Lossio, quién destinó los fondos de este proyecto a la construcción del by pass vehicular entre las avenidas 28 de Julio y Arequipa (Defensoría del Pueblo, 2016).
- 13 Rafael López Aliaga es el electo alcalde de Lima Metropolitana para el periodo 2023-2026.
- 14 La mayoría de ellas están hechas de madera y calamina, lo que representa un riesgo considerable frente a incendios que pueden generalizarse de forma rápida y sitúa a la población en una posición especialmente vulnerable cuando ocurren fenómenos climáticos, como el reciente ciclón Yaku en el año 2023.
- 15 La mayoría de avances logrados en este ámbito, durante los últimos años, han sido resultado de la autoorganización y las negociaciones llevadas a cabo por las propias poblaciones, lo que las mantiene sujetas a pagos sobredimensionados y arbitrarios, pero también a la intermitencia circunstancial de los servicios de agua y luz.
- 16 A pesar de que, en esta audiencia pública, del 20 de marzo de 2017, el Estado peruano informó que tenía planeado implementar un proyecto habitacional para que las familias de Cantagallo puedan acceder a una vivienda adecuada (OEA, 2017), después del incendio ocurrido en la comunidad en el año 2016, esta iniciativa nunca se llevó a cabo.

## Referencias bibliográficas

- Alexiades, M. y Peluso, D. (2016). Introduction: Indigenous Urbanization in Lowland South America. *The journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 20(1), 1-12.
- Alfaro, N. (2016). *Inmigración y asentamiento nativo amazónico en zonas urbanas: el caso de los asháninka, shipibo – konibo y otras comunidades amazónicas en Lima metropolitana*. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Anzualdo, J. (5-7 de octubre del 2015). *Cartografiando la historia: desarrollo demográfico de la comunidad de Cantagallo* [Documento]. XI Congreso Nacional de Geografía “Ing. Pablo Sánchez Zevallos”, Cajamarca, Perú.
- Arista, A. (2011). Pobres y excluidos en la selva de cemento: los nativos shipibos de Cantagallo en Lima Metropolitana. En M. Di Virgilio (Ed.), *Pobreza urbana en América Latina y el Caribe* (pp. 317-345). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – Clacso.
- Buu-Sao, D. (2012). Ethnographie d'une organisation d'étudiants indigènes en Amazonie péruvienne: les ambivalences de la contestation. *Critique internationale*, 57(4), 37-52.
- Cardoso de Oliveira, R. (1972). *Urbanización y tribalismo: la integración de los indios Terena a una sociedad de clases*. Instituto Indigenista Interamericano.

- Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica. (2014). *Diagnóstico situacional de pueblos indígenas amazónicos en Lima Metropolitana*. CAAAP.
- Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica. (9 de octubre de 2019). *Shipibos en Lima no quieren olvidar su cultura: Cashahuacra invita a su festival "Non Kené"*. <https://www.caaap.org.pe/2019/10/09/shipibos-en-lima-no-quieren-olvidar-su-cultura-cashahuacra-invita-a-su-festival-non-kene/>
- Chase Smith, R. (2011). ¿Un sustrato arawak en los Andes centrales? La historia oral y el espacio histórico cultural yánesha. En J.P. Chaumeil, O. Espinosa de Rivero & M. Cornejo Chaparro (Eds.), *Por donde hay soplo. Estudios amazónicos en los países andinos* (pp. 219–254). Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Defensoría del Pueblo. (7 de noviembre de 2016). *Cronología: el caso de la comunidad indígena urbana Shipibo–Konibo de Cantagallo*. <https://www.defensoria.gob.pe/blog/cronologia-caso-comunidad-indigena-urbana-shipibo-konibo-de-cantagallo/>
- El Comercio. (26 de setiembre de 2019). Cantagallo: estudio revela que terreno no es apto para construcción de casas, afirma Ministerio de Vivienda. *El Comercio*. <https://elcomercio.pe/lima/sucesos/cantagallo-estudio-revela-que-terreno-no-es-apto-para-construccion-de-casas-afirma-ministerio-de-vivienda-noticia/>
- Espinosa, O. (2009). Ciudad e identidad cultural. ¿Cómo se relacionan con lo urbano los indígenas amazónicos peruanos en el siglo XXI?. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 38(1), 47–59.
- Espinosa, O. (2012). To Be Shipibo Nowadays: The Shipibo-Konibo Youth Organizations as a Strategy for Dealing with Cultural Change in the Peruvian Amazon Region. *Journal Of Latin American & Caribbean Anthropology*, 17(3), 451–471.
- Espinosa, O. (2016). La política indígena en la ciudad: el caso de las comunidades urbanas shipibo–konibo. En A. Surrallés, O. Espinosa & D. Jabin (Eds.), *Apus, caciques y presidentes. Estado y política indígena amazónica en los países andinos* (pp. 97 – 116). IWGIA.
- Espinosa, O. (2019). La lucha por ser indígenas en la ciudad: el caso de la comunidad shipibo-konibo de Cantagallo en Lima. *Rira*, 4(2), 153–184.
- Figoli, L. y Fazito, D. (2009). Redes sociales en una investigación de migración: el caso de Manaus. *Revista Brasileira De Estudos De População*, 26(1), 77–95.
- Frigola, N. (2016). *Manifestación de la identidad étnica en la construcción de la*

- agencia de migrantes indígenas amazónicos a la ciudad de Lima*. [Tesis de Maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú].
- Gupta, A. y Ferguson, J. (2008). Más allá de la “cultura”: Espacio, identidad y las políticas de la diferencia. *Antípoda*, (7), 233-256.
- Kennedy, L. (2011). La pobreza móvil de los migrantes shipibo–conibo: una investigación de la influencia de la migración en la cosmovisión shipibo–conibo de la Canta Gallo – Rímac, Lima. *Independent Study Project (ISP) Collection 1080*.
- Lazarte, J. (2011). Shipibo urbano: urbanismo de una cultura indígena en el centro de Lima en el siglo XXI. *Construyendo nuestra interculturalidad*, 7(6), 1-17.
- Llanos, F., Ramírez, C., Chura-Centeno, Y., Pareja-Palomino, I. y Aguado, H. (2021). Brote de COVID-19 en una comunidad indígena urbana en Lima Norte, Perú. *Revista Médica Herediana*, 32(4), 234-238.
- Macahuachi, L., Mendoza, R., Damian, I., Lunarejo, D. y Ramos, M. (2019). Identidad e interculturalidad de la comunidad shipibo–konibo en Cantagallo Lima. *Scientific Journal of Education - Eduser*, 6(3), 113-123.
- Moscoso, L. (13-15 de setiembre de 2010). *Educación intercultural bilingüe. Entender(se) a(en) Lima. Los estudiantes shipibo–konibo de Ucayali y sus estrategias de aprendizaje y uso del castellano en Lima y en sus escuelas públicas* [Ponencia]. Congreso Iberoamericano de Educación “Metas”, Buenos Aires, Argentina.
- Mussi, V. (2011). Questões indígenas em contextos urbanos: outros olhares, novas perspectivas em semoventes fronteiras. *História Unisinos*, 15(2), 206-215.
- Oliveira, A. y Saléte, B. (2019). Indígena na cidade? considerações sobre a educação intercultural na escola. *Revista Interinstitucional Artes de Educar*, 4(3), 623-654.
- Organización de los Estados Americanos [OEA]. (22 de marzo de 2017). *Informe sobre el 161 periodo de sesiones de la CIDH*. <https://www.oas.org/es/cidh/prensa/comunicados/2017/035a.asp>
- Regan, J. (2011). Una comparación entre algunos íconos mochicas y mitos jíbaros. En J.P. Chaumeil, O. Espinosa de Rivero & M. Cornejo Chaparro (Eds.), *Por donde hay soplo. Estudios amazónicos en los países andinos* (pp. 255–269). Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Sánchez, L. (2011). Trasplantar el árbol de la sabiduría: malocas, maloqueros urbanos y comunidades de pensamiento en Bogotá. *Cahiers des Ameriques Latines*, (66), 131-154.

- Sánchez, J. (2015). Seguimos siendo indígenas. Una investigación sobre el discurso de los derechos y necesidades de la comunidad shipiba de Cantagallo como pueblo indígena en el contexto urbano de Lima. *Independent Study Project (ISP), Collection 2137*.
- Sánchez, L., Mayer, E., Camacho, J. y Rodriguez, C. (2018). Linguistic attitudes toward Shipibo in Cantagallo: Reshaping indigenous language and identity in an urban setting. *International Journal of Bilingualism*, 22(4), 466-487.
- Servicio Nacional de Meteorología e Hidrología del Perú [SENAMHI]. (2023). *Efecto del ciclo Yaku y su recorrido* [Reporte]. Ministerio del Ambiente (MINAM).
- Soares, N. (2010). Aldeias urbanas ou cidades indígenas? reflexões sobre índios e cidades. *Espaço Ameríndio*, 4(1), 9-30.
- Teixeira, P., Maibourg, E. y Brasil, M. (2009). Migração do povo indígena sateré-mawé em dois contextos urbanos distintos na amazônia. *Caderno CRH*, 22(57), 531-546.
- Trajano, J. (2005). *Entre a aldeia e a cidade: O “trânsito” dos Guarani e Kaiowá no Mato Grosso do Sul* [Disertación para Título de Maestría, Universidad Federal Do Paraná].
- Vega, I. (2014). *Buscando el río: identidad, transformaciones y estrategias de los migrantes indígenas amazónicos en Lima Metropolitana*. CAAAP, Terra Nouva y Municipalidad de Lima Metropolitana.
- Virtanen, P. (2010). Amazonian native youths and notions of indigeneity in urban areas. *Identities*, 17(2), 154-175.
- Ximenes, L. (2009). A população indígena da cidade de Belém, Pará: alguns modos de sociabilidade. *Boletim do Museu Paraense Emílio Goeldi*, 4(2), 261-275.
- Zárate, C. y López, A. (2018). Indígenas en ciudades “pares” en la Amazonía, entre la invisibilidad y la territorialidad urbana: una mirada retrospectiva. *Anuario Antropológico*, 43(2), 113-137.